

**Vivir en la Trinidad Divina**

(2)

**Vivir en la Trinidad Divina al disfrutar a Cristo  
como nuestro suministro de vida, al vivir a Cristo para Su magnificación,  
y por la gracia del Señor Jesucristo en nuestro espíritu**

Lectura bíblica: Jn. 20:22; 6:57, 63; Is. 12:3-6; Fil. 1:19-21a; Gá. 6:17-18; Ap. 22:21

**I. Vivimos en la Trinidad Divina al disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida:**

- A. El día de Su resurrección, el Señor como Espíritu Santo (el Aliento Santo) se infundió en Sus discípulos al soplar en ellos (Jn. 20:22); ahora podemos recibir continuamente al Cristo pneumático como aliento de Dios a fin de que Él pueda llegar a ser rico para nosotros cuando invocamos Su nombre (Lm. 3:55-56; Gn. 4:26; Ro. 10:12-13; *Himnos*, #119); también podemos inhalar las Escrituras, la palabra de Dios, como aliento de Dios (2 Ti. 3:16); puesto que las palabras que Él habla son la corporificación del Espíritu de vida, cuando recibimos Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu, obtenemos el Espíritu, quien es vida (Jn. 6:57, 63).
- B. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de aguas vivas a fin de satisfacer a Su pueblo escogido para el disfrute de ellos, con la meta de producir la iglesia como aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, para que ella llegue a ser la plenitud de Dios con miras a ser Su expresión—Jer. 2:13; Lm. 3:22-24; 1 Co. 1:9:
  - 1. El hecho de que bebamos del único Espíritu en resurrección nos hace miembros del Cuerpo, nos edifica como el Cuerpo y nos prepara para ser la novia de Cristo—12:13; Ap. 22:17; Jn. 4:14b.
  - 2. Podemos sacar con gozo agua de los manantiales de salvación al hablar y cantar al Señor, por el Señor, para el Señor, en el Señor y con el Señor a fin de exaltar al Señor y regocijarnos en el Señor de manera continua—Sal. 46:4; Is. 12:3-6.
  - 3. Podemos disfrutar al Señor como nuestra bebida espiritual al practicar hablar con Él constantemente; entonces, de manera espontánea, viviremos a Cristo—Nm. 20:8; Fil. 4:6-7, 12.
- C. Podemos comer a Cristo como nuestro alimento espiritual a fin de que vivamos por causa de Él (Jn. 6:57); comer a Cristo equivale a comer Sus palabras al ejercitar nuestro espíritu tanto para orar-leer como para reflexionar sobre Sus palabras, de modo que Sus palabras lleguen a ser la alegría y el gozo de nuestro corazón (Jer. 15:16; Sal. 119:15-16; Jos. 1:8-9); vivir no sólo por Cristo, sino también “por causa de” Cristo significa que el elemento vigorizante de Cristo llega a ser el factor que nos suministra para que vivamos a Cristo.

**II. Vivimos en la Trinidad Divina al vivir a Cristo para Su magnificación por la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19-21a:**

- A. Los creyentes viven a Cristo por la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo; el Espíritu de Jesucristo es el Cristo quien es el Espíritu que imparte vida—v. 19; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6:
  - 1. Esta abundante suministración incluye la divinidad, la humanidad, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, los atributos divinos y las virtudes humanas.
  - 2. Todo cuanto hagamos y todo nuestro vivir deberían provenir de la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19.
  - 3. Al estar bajo la impartición divina de la Trinidad Divina, espontáneamente recibiremos el suministro de Cristo en nuestro interior y llevaremos una vida que expresa a Cristo—vs. 20-21a.
- B. Toda la vida y obra de Pablo no tenía por finalidad la expresión de sí mismo ni tampoco la exhibición de su conocimiento, capacidad u otros méritos y características destacadas; lo que él era y lo que hizo tenían por finalidad expresar a Cristo, incluso magnificar a Cristo—v. 20; 3:3-10; 2 Co. 4:5.

- C. Cuando el apóstol sufría en su cuerpo, Cristo era magnificado, es decir, Él era mostrado o declarado grande (ilimitado), exaltado y loado—Fil. 1:20:
  - 1. Los sufrimientos del apóstol le concedieron la oportunidad de expresar a Cristo en Su grandeza ilimitada—Hch. 9:16; 2 Co. 6:4; 11:23; Col. 1:24.
  - 2. Magnificar a Cristo en cualquier circunstancia es experimentarlo con el máximo disfrute—Fil. 1:18; 4:23.
  - 3. Mientras Pablo se encontraba cautivo en una cárcel romana, él magnificaba a Cristo, haciendo que Él fuese presentado grande ante los ojos de sus captores; sin importar las circunstancias, Pablo estaba lleno de gozo y se regocijaba en el Señor—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
  - 4. Pablo en su gozo irradiaba y expresaba a Cristo, lo cual proclamaba la grandeza ilimitada de Cristo y proclamaba que Cristo es inagotable—Ef. 3:8, 18; cfr. Is. 9:6.
- D. Vivir a Cristo para Su magnificación es participar en la salvación en vida que Cristo efectúa, en la cual somos salvos del fracaso que consiste en no vivir a Cristo y de la derrota que consiste en no magnificar a Cristo—Ro. 5:10.
- E. Pablo, el modelo de los creyentes, llevó una vida en la esfera ascendente de Cristo, una vida que estaba revestida de dignidad y poseía el nivel más alto de las virtudes humanas que expresaban los más excelentes atributos divinos, una vida que se parecía a la que el Señor mismo había vivido en la tierra años antes—1 Ti. 1:16; Hch. 27:21-26; 28:3-6, 8-10.

### **III. Vivimos en la Trinidad Divina por la gracia del Señor Jesucristo en nuestro espíritu—Gá. 6:18:**

- A. Día tras día debería ocurrir una maravillosa transmisión divina: Dios suministra el Espíritu de gracia abundantemente, y nosotros deberíamos recibir el Espíritu de gracia continuamente a fin de que Él pueda llegar a ser nuestro elemento constitutivo, y así, podamos llegar a ser Su expresión—He. 10:29b; Jn. 1:16; Gá. 3:2-5; 2 Co. 1:12; 12:9:
  - 1. La manera en que recibimos y disfrutamos la gracia consiste en volvernos a nuestro espíritu, ejercitar nuestro espíritu y entronizar al Señor:
    - a. Cada vez que nos acerquemos al trono de la gracia al volvernos a nuestro espíritu, deberíamos entronizar al Señor, dándole a Él la autoridad como Cabeza, el reinado y el señorío en nuestro interior—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Col. 1:18b; Ap. 2:4.
    - b. El trono de Dios es la fuente de la gracia que fluye; siempre que dejamos de entronizar al Señor y, en efecto, lo desentronizamos, se detiene el fluir de la gracia—22:1.
    - c. Si entronizamos al Señor Jesús dentro de nosotros, el Espíritu —como río de agua de vida— fluirá desde el trono de la gracia para abastecernos; de esta manera, recibiremos gracia y disfrutaremos la gracia—v. 1; *Himnos*, #328.
  - 2. A medida que llevamos las marcas de Jesús, disfrutamos la gracia de Cristo—Gá. 6:17-18:
    - a. Espiritualmente, las marcas de Jesús representan las características de la vida que Pablo llevó, una vida semejante a la que el Señor Jesús vivió en la tierra; tal vida es crucificada continuamente (Jn. 12:24), hace la voluntad de Dios (Jn. 6:38), no busca su propia gloria sino la gloria de Dios (Jn. 7:18), y es sumisa y obediente a Dios, aun hasta la muerte de cruz (Fil. 2:8).
    - b. Si llevamos las marcas de Jesús y vivimos una vida crucificada, disfrutaremos la gracia de Cristo como suministro del Espíritu vivificante en nuestro espíritu a fin de que ministremos Cristo a otros como gracia de Dios a la familia de Dios—3:10; 2 Co. 4:10-11; Ef. 3:2.
- B. La gracia del Señor Jesús impartida en Sus creyentes a lo largo de la era neotestamentaria tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, que es la consumación del beneplácito de Dios al unirse, mezclarse e incorporarse Él mismo con el hombre con miras a Su agrandamiento y expresión gloriosos—Ap. 22:21; Ef. 2:10.